

Investigación empírica y análisis teórico

## Crianza y socialización escolar: percepción de dos grupos de estudiantes adolescentes de nivel secundaria

### Parenting and school socialization: perception of two groups of teenager middle school students

Mendoza Vigil, Karina<sup>1\*</sup> y Salazar Jasso Aileen Azucena<sup>2</sup>

---

**Resumen:**

El presente trabajo tiene por objetivo conocer las percepciones que los adolescentes construyen en torno a la crianza adoptada por los padres y su socialización escolar. El diseño es de carácter cualitativo, y se empleó la entrevista semiestructurada como herramienta de recolección de datos. Los sujetos participantes corresponden a estudiantes adolescentes de nivel secundaria de edades entre 12 y 15 años que conformaron dos grupos de estudio: adolescentes con registros escolares sobre problemas de socialización escolar, y adolescentes que no presentaban dichos registros. Las conclusiones muestran que características de la crianza coadyuvan al aprendizaje de los hijos respecto a la forma de relacionarse. El estudio evidenció la importancia de aspectos como la disciplina, la comunicación y el afecto dentro de la dinámica familiar como elementos relacionados a la socialización de los adolescentes, manifestando que las características relacionales de los adolescentes con sus padres influyen en las emociones y pensamientos que guían el comportamiento de los adolescentes en otros escenarios sociales como la escuela.

**Palabras Clave:** Crianza, adolescencia, padres, socialización, ambiente escolar.

**Abstract:**

This work aims to know the perceptions that teenagers construct about the parenting adopted by their parents and their school socialization. This study used a qualitative approach, because it used the semi-structure interview as data recollection techniques. The research subjects are middle school teenager students between the ages of 12 and 15 that make up two study groups: teenagers with school reports of having school socialization issues, and teenagers who don't. The conclusions show that characteristics from parenting style contribute to the child's learning regarding the way in which he or she relates. All of this proves the importance of aspects such as discipline, communication and affection in the family dynamic as elements referring to the teenager's socialization. Therefore, characteristics of teenagers with their parents influence in the emotions and thoughts that guide the teenagers' behavior in other social contexts such as school.

**Keywords:** Parenting, adolescence, parents, socialization, school environment.

---

<sup>1</sup>Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales con Línea de Formación Profesional en Educación y Sociedad. Profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

\*Correspondencia: karymendoza965@hotmail.com

## Introducción

La socialización es un aspecto de completa relevancia en el desarrollo de cualquier individuo, volviéndose un factor aún más destacado cuando se trata de la etapa de la adolescencia, y pudiéndose identificar en el ámbito familiar, escolar y social. El comportamiento social se presenta en espacios como la escuela, el hogar e instituciones o sitios que se frecuenten para desarrollar actividades con carácter recreativo. La socialización hace referencia al momento en el cual un individuo se desenvuelve en un entorno grupal (Grusec y Lytton, 1988).

La familia es el principal intermediario en la socialización de los individuos de forma que se siembran las bases del comportamiento el cual se ve reflejado en la sociedad y afectará a otros individuos y su bienestar (Suárez y Vélez, 2018; Grusec y Lytton, 1988). Como padres, una de las funciones de la posición familiar que ocupan es la de educar a los hijos, y esto implica que adquieran un estilo de crianza determinado que gira en torno a creencias y actitudes que los padres consideran como adecuados (Jorge y González, 2017).

En la etapa de la adolescencia la socialización en la escuela cumple un factor importante, ya que en dicho contexto puede observarse la conducta que adquiere el individuo con sus iguales, así como también puede apreciarse la capacidad de seguimiento de reglas, el sentido de responsabilidad, la postura ante las demandas escolares y ante a las figuras de autoridad. Este comportamiento puede variar significativamente al que se muestra en casa. Se ha determinado que la escuela juega un papel de agente socializador, ya que este entorno cuenta con un sistema de normas en la convivencia que los elementos que lo conforman deben aprender a seguir, por lo que la escuela brinda herramientas no

solo académicas, sino también que ayudan al individuo a afrontar situaciones dentro de una sociedad (Yugueros, 2016; Tocora y García, 2018).

Una característica importante en la socialización durante la adolescencia yace en el cambio en la relación con sus padres; nace un cuestionamiento por los alcances del involucramiento de padres en los asuntos de los adolescentes, y por los límites que se les imponen a los hijos, evocando que las responsabilidades van cambiando conforme van creciendo (Smetana, Robinson y Rote, 2015; Aguirre, 2016). Esta cercanía incrementada en la relación con sus pares involucra un incremento en la probabilidad de aparición de situaciones de riesgo para el adolescente, como el consumo de sustancias nocivas, por lo que el control de los padres simboliza un aspecto de alta relevancia en el desarrollo del adolescente en su socialización (Aguirre, 2016).

Los resultados de una investigación en Colombia demostraron que los padres son agentes que influyen en el comportamiento de los hijos; su estructura moral y normativa se ve observada mediante el comportamiento prosocial del adolescente, por lo que existe una relación entre las conductas encaminadas al establecimiento de relaciones sanas y al bienestar social del adolescente, con el apoyo emocional y disciplina por parte de los padres. Esta conducta a su vez tiene relación con resultados académicos favorables (Aguirre, 2016).

Por lo tanto, la influencia de los padres no solo se ve observada en la socialización con sus pares, sino que también se percibe en el rendimiento académico, ya que este se ve afectado negativamente por aspectos como lo son la crítica y la rigidez respecto al seguimiento de normas presentes en el estilo de crianza de los padres (Vega, 2020). Por el

contrario, aspectos como afecto, el apoyo y el involucramiento parental están relacionadas con resultados positivos en el desempeño académico en los adolescentes (Rodríguez, et al., 2020; Morales y Aguirre, 2018). Los resultados de otro estudio también determinaron que existe una relación entre la comunicación cálida de los padres y el sentimiento de bienestar psicológico y respeto por la autoridad dentro de los planteles escolares por parte de los adolescentes lo que disminuye los reportes de conducta violenta en el ámbito académico (Castro, et al., 2019).

De acuerdo con un estudio realizado en Colombia por Barrera, Peña y Zambrano en el 2015, en donde se buscaba la relación de las pautas de crianza con problemas de comportamiento en niños y adolescentes, se concluyó que la comunicación no afectiva con los padres está relacionada con conductas agresivas y mayor rompimiento de reglas por parte de los hijos. Así como también, los resultados de un estudio español confirmaron que los estilos parentales en los que prevalece el afecto, el cariño, el apoyo y la comunicación se vinculan con un ajuste psicológico óptimo, mientras que los padres que presentaban un estilo caracterizado por conductas estrictas e impositivas se relacionan con bajo rendimiento académico, problemas de agresión, baja autoestima, una visión negativa del mundo e inestabilidad emocional (Fuentes, et al., 2015).

Por lo tanto, como padres es importante no solo considerar las conductas que se quieran lograr en los hijos, sino también darle pensamiento a cuestiones de carácter circular que englobe el estado anímico del adolescente, manejo de las emociones e inseguridad, así como estrategias para que el adolescente no solo aprenda a seguir reglas y presentar comportamiento adaptativo, sino que también sea capaz de comprender esta información y fun-

damentarla, para establecer relaciones sociales sanas en sus entornos de convivencia.

Los estilos de crianza se han estudiado tradicionalmente mediante las pautas relacionales que se gestan al interior de las dinámicas familiares, y comúnmente su estudio en la adolescencia se asocia al comportamiento individual, como la constitución de la personalidad, el consumo de tabaco, alcohol y drogas ilícitas, hábitos alimenticios, inicio de las relaciones sexuales, entre otros aspectos. Sin embargo, hay estudios que han incorporado variables ligadas al estilo de vida bajo indicadores de competencias sociocognitivas, en donde se consideran los sistemas que rodean al adolescente como la familia, los iguales y la escuela (Vega, 2020; Amateis, 2020; Mendoza, 2017; Ortiz-Zavaleta y Moreno-Almazán, 2016; Samper-García, et al., 2015; Varela, et al., 2014; Mestre, et al., 2007; Rodrigo, et al., 2004).

Cuando la crianza se analiza en el contexto del ámbito escolar generalmente se asocia a la variable de rendimiento académico, por lo que es importante reconocer el elemento socializador del adolescente que es influido por sus pautas parentales, principalmente cuando habita un espacio escolar definido por reglas, actividades de aprendizaje, relación con figuras de autoridad, convivencia con pares, entre otras condiciones que requieren de su adaptación.

Para definir los estilos de crianza, Diana Baumrind (1966) propone tres tipos, los cuales surgen a partir del control presentado por parte de los padres en la relación con sus hijos: Permisivo: que involucra padres cuya autoridad no está bien definida, debido a que no existe un sistema estructurado de reglas que regulen su comportamiento, por lo que los hijos no se encuentran obligados a realizar alguna responsabilidad en casa y son libres de actuar bajo su criterio; Autoritario: que refiere

un control sobre la conducta y creencias de los hijos para que vaya en función de los estándares de lo que es correcto para los padres. Este moldeamiento específico en la conducta obstaculiza el desarrollo de la autonomía de los hijos; Democrático: que engloba padres cuya crianza se basa en el razonamiento de la conducta para guiarla, acepta y escucha explicaciones de los hijos, por lo que la comunicación se da de forma efectiva; se plantea un plan organizado de responsabilidades y límites a seguir, pero también se toma en cuenta los deseos e intereses de los hijos.

La presente investigación pretende evidenciar que las relaciones que se construyen con los padres son elementos importantes para el desarrollo de la socialización de los hijos adolescentes, ya que es en el hogar donde se generan las pautas de comportamiento respecto a la interacción con la sociedad y donde se determina el grado de adaptación en otros contextos. La presencia y colaboración de los padres se considera como un factor significativo para resolver de forma favorable problemáticas en la socialización de los adolescentes dentro del entorno escolar, así como también para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje (Vaccotti, 2019).

Por lo tanto, la pregunta correspondiente a este estudio fue conocer ¿cuál es la percepción que tienen los adolescentes respecto a la crianza y la socialización escolar? Desde la percepción de dos grupos de adolescentes. El estudio se desarrolla a partir de la percepción del adolescente, ya que se considera que este, además de proporcionar una amplia información sobre el estilo de crianza, también puede dar una visión completa sobre la conducta que están presentando en el contexto escolar; de lo contrario, los padres podrían brindar una visión más limitada de la conducta de los hijos en un escenario diferente al hogar.

Diversos estudios han demostrado la importancia de conocer las percepciones de los hijos sobre la crianza parental (Martínez, 2021; Flores, et al., 2017; Rodríguez, et al., 2009; Andrade-Palos y Betancourt, 2008). Entre los iniciadores de esta perspectiva de estudio están Grusec y Goodnow (1994), quienes identificaron que las prácticas de crianza por parte de los padres afectan la interiorización que hacen sus hijos sobre ellas, principalmente en dos dimensiones: la percepción del mensaje y su aceptación o rechazo. Esto lleva a considerar que la percepción entre padres e hijos en torno a la crianza puede no coincidir. Flores, et. al. (2017) afirman que “un elemento que explica esta diferenciación es la deseabilidad social, ya que los padres tienen una percepción idílica de sus actividades de crianza” (p. 2718).

Conocer la percepción adolescente proporcionará una idea de la importancia que conlleva la manera en que se imparte la educación por parte de los padres, siendo un determinante para el desarrollo de las relaciones sociales, así como la toma de decisiones, capacidad de afrontamiento y solución de conflictos. Así mismo, el trabajo aquí desarrollado aporta conocimiento desde el área de la psicología en la explicación de los fenómenos relacionados al contexto escolar y la crianza parental, específicamente en la edad adolescente.

Para su comprensión se abordaron principios básicos de la Teoría sociocultural de Lev Vygotsky, así como la Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, ya que la primera expone la importancia de la interacción con el ambiente en el desarrollo de un individuo, tomando a la sociedad como una guía fundamental para el aprendizaje de conductas; mientras que la segunda teoría, brinda una visión detallada los aspectos cognitivos, lo que coadyuva a la comprensión de la percep-

ción y procesamiento de información de un individuo de acuerdo a su edad.

Si bien el objetivo es dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, también se pretende dar la pauta para generar aún más preguntas que incite la predilección por la búsqueda de información en cuestiones que vayan dirigidas a esta misma línea de investigación, dando lugar a un panorama más amplio que enriquezca el estudio en este campo de la psicología.

### Método

#### Diseño y estrategia de investigación

El diseño de la presente investigación es de carácter cualitativo, al ser el enfoque metodológico que permite aproximarse a las experiencias escolares y familiares de los adolescentes desde su propia voz. Para observar las percepciones sobre la socialización escolar y la crianza, es necesario acudir a las expresiones adolescentes que manifiesten cómo significan las prácticas de crianza parentales vinculadas a su actuación en el ámbito escolar.

Para lograr lo anterior, se requirió de una técnica de campo que permitiera dialogar con las expresiones de los participantes buscando su autenticidad, por lo que se eligió a la entrevista

semiestructurada al ser un instrumento flexible que, además, permite al entrevistador reformular o plantear nuevas preguntas en función del curso del diálogo (Tarrés, 2013). Para la recolección de datos se utilizó la entrevista como único instrumento para este estudio.

Como estrategia de investigación se seleccionaron estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica No. 19 “Lic. Natividad Garza Leal” ubicada en Ciudad Madero, Tamaulipas, que corresponde a una escuela secundaria pública. El acercamiento para el trabajo de campo se dio a través de las autoridades escolares. Se consideró el consentimiento informado de los adolescentes que participaron en el estudio, así como de sus padres, por ser menores de edad los estudiantes. El instrumento fue aplicado por las autoras del artículo durante la jornada escolar vespertina en el salón del Taller de Dibujo Técnico-Industrial, que contaba con condiciones ambientales adecuadas para la aplicación.

A continuación, se muestra el protocolo de entrevista la cual presentó variaciones en función del diálogo entablado con los participantes.

Tabla 1. *Protocolo de entrevista.*

ÁMBITO	DIMENSIÓN	PREGUNTAS
ESCOLAR	Convivencia escolar	¿Te gusta venir a la escuela, ¿por qué? ¿Te han puesto algún reporte en la escuela? ¿cuál fue el motivo? ¿Y qué es lo que más te gusta hacer en el receso? ¿Cómo te llevas con tus compañeros en el aula? ¿Has vivido alguna situación de violencia en tu salón? ¿Alguna vez agredido a alguien o te han agredido a ti? ¿por qué?
	Desempeño escolar	¿Cómo vas en tus calificaciones? ¿Participas en clase? ¿te gusta participar? ¿Qué sientes cuando participas? ¿Y haces tus tareas cuando te encargan?

Tabla 1. *Protocolo de entrevista. (continuación)*

FAMILIAR	Disciplina	<p>¿Hay reglas en casa?                      ¿Estás de acuerdo con estas reglas?, ¿te gustan o no?, ¿además de evitar un castigo, sabes cuál es el propósito o la razón por la cual hay que seguirlas?                      Cuando quieres salir, ¿tienes que pedir permiso?, ¿te dicen a la hora que tienes que regresar?                      ¿Qué pasa cuando no cumples lo que tus padres te dicen que hagas?, ¿qué consecuencias hay?</p>
	Comunicación y afecto	<p>¿Cuándo has hecho o parece que has hecho algo malo, ¿tus padres te dan la oportunidad de escuchar tu versión de la historia y el por qué hiciste eso?                      ¿Cuándo te sientes triste o mal por alguna situación, aunque sea externa a tu familia, ¿tienes la confianza de platicarlo con tus papás?, ¿por qué?                      ¿Convives mucho tiempo con tus papás?, ¿cómo te sientes cuando estás pasando tiempo con ellos, y cómo te sientes cuando no pueden estar contigo?                      ¿Cuándo te portas bien o haces algo que tus papás consideran que es bueno o correcto, ¿qué pasa?, ¿cómo te hacen saber ellos que les agradó lo que hiciste?                      ¿Tus padres son cariñosos?                      ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te agrada sobre la educación y el trato que recibes en casa?                      ¿Tus padres acuden a las actividades escolares cuando los llama la escuela?, ¿asisten a las juntas o festivales escolares?</p>
SOCIAL	Actividades recreativas y relaciones interpersonales	<p>¿Cómo describirías a tus amigos más cercanos?                      ¿Realizas alguna actividad recreativa como algún deporte o un pasatiempo?, ¿con qué frecuencia?, ¿por qué razón o cómo fue que empezaste a tener interés en esta actividad?</p>
	Consumo de sustancias	<p>¿Alguna vez has consumido alcohol y/o tabaco?, ¿has probado alguna droga?, ¿tus padres se enteraron? Pláticame tu experiencia de cómo se dio o se dieron estas situaciones y cuántas veces ha sucedido.</p>
	Estado emocional.	<p>¿Con qué frecuencia sientes estrés y de qué manera lo demuestras?, ¿qué cosas te hacen experimentar estrés?                      ¿Qué cosas te hacen enojar y con cuánta frecuencia suceden esta situación que te hacen sentir así?, ¿qué haces cuando estás enojado?                      ¿Cómo demuestra su tristeza y qué situaciones te hacen sentir de esa manera?, ¿con qué frecuencia?                      ¿Cómo te describirías a ti mismo (a)?                      ¿Cuál dirías que son tus mejores fortalezas o talentos y cuáles serían tus debilidades?                      ¿Alguna vez ha tenido la intención o te has lastimado a sí mismo (a)?, ¿qué pasó?, ¿cómo fue?                      ¿Cómo te visualizas en diez años? Descríbete.</p>

### Población y sujetos de investigación

La muestra empleada fue por conveniencia, ya que se conformó en función de las características cualitativas de los sujetos y conforme a los propósitos del estudio (Tarrés, 2013). Se entrevistaron a 13 adolescentes de sexo indistinto de edades entre 12 y 15 años, que conformaron dos grupos. El criterio de inclusión para la formación de los grupos fue de acuerdo con la mirada de los docentes y autoridades educativas respecto al comportamiento escolar adaptativo de los adolescentes. El grupo 1 fue conformado por siete adolescentes de los cuales cuatro eran de sexo femenino y tres de sexo masculino, elegidos por docentes y autoridades educativas, bajo el criterio de presentar problemas de socialización, es decir, que presentaran problemas de conducta ya sea con otros docentes o con otros compañeros. El grupo 2 lo conformaron seis adolescentes entre los cuales se encontraban cuatro mujeres y dos hombres, que no presentaron registros escolares sobre estas conductas.

### Alcances de la investigación

El alcance de la investigación del presente estudio es exploratorio-descriptivo, ya que se

pretende observar y describir las percepciones que presenta el adolescente sobre la crianza adoptada por los padres y su socialización escolar (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

### Resultados

Se presenta de manera gráfica las dimensiones analizadas y a través de las cuales se estructura la presentación de resultados. Cabe retomar en este punto que el grupo 1 corresponde a los adolescentes que los profesores y autoridades educativas reportaron con problemas de socialización, mientras que el grupo 2 lo conforman los adolescentes quienes no presentaron dichas problemáticas.

### Socialización escolar y crianza desde la percepción de los adolescentes

#### *Ámbito Escolar*

Este ámbito está conformado por dos dimensiones: convivencia escolar y desempeño escolar.

#### *Convivencia escolar*

La convivencia escolar se puede definir como un proceso de interacción tanto interpersonal como colectivo, observada tanto en las relaciones que se forjan con otros individuos, que

Figura 1. Dimensiones de análisis para la socialización y la crianza desde la perspectiva de los adolescentes.



Fuente: elaboración propia

son los compañeros, así como también en la forma en que el adolescente se adapta a las políticas y prácticas de la institución, que también rigen los intercambios interpersonales que se desarrollan dentro del plantel educativo (Fierro, 2013).

#### Grupo 1

El adolescente destaca como principal razón de asistencia a la escuela a la convivencia con otros compañeros, y ya sea que esta asistencia sea por gusto personal o porque representa una obligación que los padres mencionan que deben cumplir. Lo anterior puede observarse en el siguiente comentario: “porque puedo venir a hacer lo que mis papás me dijeron que haga, o sea, estudiar y aparte convivir con mis amigos” (Leo, grupo 1). El adolescente percibe a la escuela como un lugar de desfogue de emociones en el que se pretende descansar del afrontamiento de una situación que se vive en casa: “Sí. Porque así puedo salir de mi casa [...]. Si me quedo, estaría sola, nunca hay nadie [...]” (María, grupo 1).

Por otro lado, quienes expresaron un desagrado por asistir a la escuela lo relacionaban con una relación hostil con sus compañeros y docentes: “Porque pues [...] algunos maestros pues sí son estrictos y sí regañan por cualquier cosa” (Ana, grupo 1), “Pues antes sí me gustaba, pero ahorita en mi salón hubo un problema con unos compañeros, [...] era todo mi grupo de amigas y a todas las corrieron y ahora estoy sola [...]” (Marta, grupo 1). Lo anterior refleja que el factor social es considerado como aspecto fundamental y determinante en la percepción y el sentir adolescente sobre el ambiente escolar.

Entre los problemas de socialización reportados se encuentran los relacionados a una conducta inadecuada o falta de disciplina en el porte del uniforme: “Por indisciplina porque a veces no me callo, me regañan y me dicen *vete por un reporte*” (Mireya, grupo 1),

“Por llegar tarde, por traer tenis y por no traer listón” (María, grupo 1). Aunque también ha habido reportes debido a agresiones a otros compañeros: “[...] por empujar a una niña, [...]” (E13-ALDC). Este último aspecto relacionado con problemas o relaciones conflictivas con uno o más compañeros: “Es como al 80% del salón le hablo y al 20% no” (Mireya, grupo 1).

Esto demuestra que los maestros y autoridades escolares perciben como problemas de conducta a la ausencia de seguimiento de reglas, ya sea de convivencia dentro del aula o de portar accesorios no institucionales, y utiliza el *reporte* como mecanismo que intenta suprimir dicha conducta. No obstante, en el fluir cotidiano se expresan una serie de agresiones, tanto físicas como verbales, entre compañeros, dejando ver que se acude a la dinámica familiar como signo de ofensa: “por eso tu familia no te pone atención, nadie te quiere” (María, grupo 1) eran parte de dichas agresiones. Además, se encontró agresión física: “Pues que empujé un niño y se cayó entre todos los bancos y él también me empujó a mí.” (Ana, grupo 1).

#### Grupo 2

Los adolescentes que presentaron problemas de socialización (reportada por los maestros) mencionan su agrado por la escuela en relación con la convivencia con sus compañeros, como se puede observar en la siguiente respuesta: “Porque paso tiempo con mis amigos y así” (Amelia, grupo 2). Y, a diferencia de los adolescentes que presenta problemas de socialización, también mencionaron el desarrollo académico y aprendizaje como factores que hacen agradable su asistencia a clases: “Pues podría decirse que sí, en el aspecto de que no estoy en mi casa todo el tiempo, de que vengo a desarrollar y a convivir y a aprender” (Liam, grupo 2).

Respecto al comportamiento de los adolescentes, se mencionó haber tenido reportes cuyos motivos han sido por faltas de disciplina: “Yo estaba platicando en clase, entonces la maestra que estaba en esa clase me dijo *vete por un reporte*; fui por un reporte, me anotaron en una hoja y fue todo” (Liam, grupo 2). Lo anterior indica que el número de reportes que el estudiante tenga no tiene relación con las formas de socialización, ya que se observa que en ambos grupos hay alumnos con reportes, por lo que cualquier adolescente puede cometer faltas de disciplina en algún momento.

Por otro lado, la mayoría de los adolescentes entrevistados negaron participar en situaciones de violencia, así como tampoco mencionaron tener relaciones conflictivas con otros compañeros o maestros: “No es como que me lleve mal con nadie” (Irma, grupo 2), “Pues me llevo bien, no hay razón para llevarme mal, aunque sí hay unos que me caen mal, pero pues los tolero” (Amelia, grupo 2). Se observa que hay maneras diferentes de relacionarse con los compañeros, adaptándose a las maneras de ser de cada miembro dentro de la sociedad escolar y, por ello, en este grupo no se presentan problemas de socialización.

Esta dimensión muestra la diversidad a la socialización que se da de diferentes formas. El contraste en ambos grupos yace en la forma de percibir el ambiente escolar y la motivación por la asistencia a clases: En el grupo 2 se observa la percepción de la importancia de la escolarización como una oportunidad de crecimiento académico y personal; una diferencia sustancial al grupo 1 que percibe el ambiente escolar como un lugar de alivio o liberación de todo aquello que le trae al adolescente la situación familiar, y al no ver la importancia académica de la escuela, la asis-

tencia al plantel educativo se percibe únicamente como una obligación. Una dimensión que ha mostrado, para esta investigación, que el aspecto social en los adolescentes se considere el más importante, al ser en el ambiente escolar donde pasan más horas de su día desarrollando y construyendo nuevas relaciones sociales.

### *Desempeño escolar*

El desempeño escolar se entiende como el resultado de la evaluación del aprendizaje del estudiante. Se observó desde dos perspectivas: la primera es la que se observa de forma cuantitativa, en las notas escolares, y la otra en lo que respecta a aspectos del proceso educativo del que nace el aprendizaje (Quintero y Orozco, 2013).

#### Grupo 1

Respecto a las calificaciones, se mencionó tener notas muy variadas, entre 7 y 9, lo que evidencia que no hay un valor determinante, por lo que la calificación no tiene relación con las formas de socialización. Y se observó en algunos casos un desapego al conocimiento de su calificación: “Mis papás los tienen [los resultados académicos], pero no me los han dicho” (Leo, grupo 1).

Por otro lado, la calificación es una valoración general de todo el esfuerzo que presente o no el alumno; sin embargo, también se consideró que la participación y el cumplimiento de tareas, coadyuvarían a obtener una visión más amplia sobre el desempeño escolar del adolescente. Dentro de los resultados de la participación se encontraron respuestas variadas como: “Me siento como un niño prodigio” (Leo, grupo 1); “Buena estudiante” (María, grupo 1).

En otros casos se mencionó que no siempre es agradable aportar ideas a la clase:

“Depende de cómo sean las preguntas [...]. Pues, por ejemplo, en historia, si es un tema que yo conozco como la Guerra Fría o algo y si le entiendo y el maestro busca una pregunta pues ya sí participo, pero si es un tema que no me sé, no participo” (Ana, grupo 1). Incluso, se encontraron casos en los que se negó la participación en clase: “No sé, simplemente no” (Marco, grupo 1), para referirse a que no era atractivo el participar y que, por lo tanto, el adolescente no lo hacía.

Se observa que en la participación resulta importante la seguridad de que la aportación será adecuada y correcta, también se observa una búsqueda de reconocimiento social, de manera que se pretende buscar la aprobación del maestro, así como también mostrar a los demás compañeros el valor intelectual que el adolescente posee. La participación en clase está relacionada con la necesidad psicológica del adolescente de construir una imagen aceptable en la dinámica grupal.

Por otro lado, respecto al cumplimiento de tareas, los adolescentes expresaron la falta de constancia en la realización de sus actividades escolares en casa. Dentro de las razones que dieron sobre el incumplimiento de tareas se encontró como mayor motivo el olvido: “A veces, luego se me olvidan las cosas y tengo que decirle a un amigo que me las pase” (Juan, grupo 1). Otro de los motivos fue: “Es que este trimestre he estado faltando mucho y pues, varios proyectos no los entregué, porque los pusieron los días que yo falté” (Marta, grupo 1). Sin embargo, en uno de los casos, se encontró que el principal motivo se debía a la falta de apoyo familiar:

Hay veces que sí y hay veces que no. Depende, si tengo que comprar materiales luego no puedo porque mi mamá llega hasta la noche y pues, no

tengo quién me de dinero para ir a la papelería o no puedo salir cuando ella no está y en la mañana a veces sí puedo y a veces no, porque luego mi mamá también se va muy temprano y no me da tiempo de pedirle y ya (María, grupo 1).

La diversidad encontrada respecto al cumplimiento de tareas muestra una desestructura en la realización de las actividades escolares en casa, lo que manifiesta una falta de organización en dichas tareas. Se observa que esta falta de estructura que presenta este grupo respecto al desempeño académico se traslada a otras situaciones que se describirán más adelante.

#### Grupo 2

Respecto a las calificaciones de los alumnos que no presentaron problemas de socialización se encontró que la calificación mínima entre los casos fue de 8, lo que manifiesta que la mayoría tiene evaluaciones altas de su desempeño escolar.

En cuanto a la participación en clase, todos los adolescentes entrevistados comentaron ser participativos; sin embargo, solo algunos de ellos mencionaron gusto por la participación: “Me gusta participar, siempre me ha gustado” (Pamela, grupo 2). “Siento que no estoy tranquilo si no participo” (Manuel, grupo 2).

Al preguntar qué sensación se experimentaba al participar, se obtuvieron respuestas como la siguiente respuesta: “Cuando mi respuesta es equivocada me da como cosita, pero ya el maestro me corrige y ya entiendo y así” (Julieta, grupo 2). Y cuando el adolescente hace una participación acertada, se expresó lo siguiente: “Pues el maestro me lo reconoce y me dice *muy bien* y pues me siento bien por haberlo dicho bien” (Julieta, 2).

Aunque se expresó que no siempre es agradable participar: “A veces sí y a veces no, depende, porque a veces con los maestros me da pena” (Irma, grupo 2). Al igual que en el grupo anterior, se observa una búsqueda de la seguridad al pretender expresar aportaciones adecuadas y correctas que le otorguen reconocimiento de los compañeros de grupo. Por otro lado, también se observa que los adolescentes de este grupo no solo buscan reconocimiento y seguridad, sino que también un afán por el cumplimiento de las expectativas escolares, sintiendo incomodidad cuando se presentan conductas que no contribuyan con el crecimiento académico.

En el cumplimiento de tareas, la mayoría de los adolescentes entrevistados afirmaron cumplir con ellas. En uno de los casos, se mencionó que sí se cumplían con las tareas, pero que en algunas ocasiones se realizan las tareas en la escuela y no en casa: “La mayoría sí, cuando no me da tiempo llego a hacerlas aquí en una clase libre [...], porque me levanto de la cama tarde” (Liam, grupo 2). Lo anterior quiere decir que, a pesar de que podría haber algún problema en cuanto a la realización de las tareas, se buscan otros momentos y recursos que sean necesarios, aunque estos no sean los más adecuados para finalmente entregar las tareas, lo cual muestra una estructura y organización que se puede ver reflejado de igual forma en la socialización, lo que difiere contrariamente con el grupo 1.

En esta dimensión se observa que el reconocimiento social y la seguridad que el adolescente sienta al momento de expresarse resulta indefectible para ambos grupos en cuestiones académicas, como la participación en clase; sin embargo, en el segundo grupo también se percibe un interés por cumplir las metas académicas que se tengan. Serrano y

Andreu (2016) plantean que el mejoramiento del rendimiento académico tiene relación con el bienestar emocional, lo cual se puede observar en los resultados considerando el hecho de que los alumnos del grupo 2 se muestran más responsables que los del grupo 1, y no perciben al ambiente escolar como un lugar de desfogue de los problemas familiares que los aquejan, lo que difiere con el grupo 1, por lo que se percibe la desorganización en la socialización reflejada en el cumplimiento de las obligaciones escolares. Por otro lado, no se encontró relación entre la socialización escolar y la calificación de los adolescentes.

### *Ámbito familiar*

El ámbito familiar está conformado por la dimensión de disciplina, y la dimensión de comunicación y afecto.

### *Disciplina*

La disciplina es un aspecto importante en la crianza, ya que es parte de las dimensiones que conforman los diferentes estilos y puede conceptualizarse como una acción psicopedagógica por parte de la familia que interviene en el desarrollo personal y social de los hijos (Escalante, Hernández y Paz, 2017).

### Grupo 1

Respecto a la definición de reglas en casa, los adolescentes afirmaron que en sus hogares se cuentan con reglas que deben cumplirse; sin embargo, aunque se presentaban casos en los que se negó la existencia de reglas en casa, se expresaron acciones que sus padres no les permitían realizar, por ejemplo: “Acostarme muy tarde hablando con una persona, porque si ellos entran a mi cuarto y me ven hablando o me ven así, me dicen: *¿qué estás haciendo?* Es lo que ellos consideran malo” (Mireya, grupo 1). Lo anterior demuestra que los ado-

lescentes no tienen un conocimiento definido que les permita identificar qué es una regla. No se observa que los padres sigan una guía de disciplina, ya que no se encontró un método o una forma definida de la implementación de esta. Ante dicha diversidad, se encontró también que el regaño puede ir acompañado de violencia verbal.

Dentro de las reglas, también se indagó si para una salida recreativa el adolescente debía pedir permiso a los padres antes de hacerlo. En todos los casos se encontró que efectivamente sí era importante y prudente pedir permiso para salir, así como también es importante establecer la hora aproximada de llegada: “Ellos me dicen cuando quieren que vayan por mí” (María, grupo 1). “Me dicen que regrese temprano” (Leo, grupo 1).

Aunque, por el contrario, también se expresó que, aunque es importante pedir permiso, no es igual de relevante la hora de llegada: “Pues nada más me preguntan con quién estaba, pero por eso le digo a mi mamá que voy a ir con fulanita de tal y ya pues sí me deja y ya le mando foto en dónde estoy” (Ana, grupo 1). Lo anterior muestra que los permisos resultan como algo relevante para los padres, por lo que se requiere de estos para que el adolescente pueda salir, además, se percibe la vigilancia como una forma de control, ya que los padres solicitan información específica para sentirse cómodos con la salida recreativa del adolescente.

Dentro de esta dimensión se consideró importante no solo el hecho del establecimiento de reglas y su cumplimiento, sino también la idea del porqué es importante que sean acatadas, es decir, la razón más allá del castigo o regaño que se pueda obtener. Entre los resultados que se obtuvieron, solo algunos de los adolescentes tuvieron una idea para responder a la pregunta: “Para evitar un ambiente tóxico, para evitar problemas y que

todo se cumpla con la medida” (Leo, grupo 1).

A nivel conceptual, los adolescentes muestran tener una idea sobre la importancia del seguimiento de las normas; sin embargo, la parte operacional carece de propiedades que demuestren lo anterior, es decir, no se observa reflejada esta conceptualización en la práctica.

#### Grupo 2

De acuerdo con los resultados en esta dimensión, la mayoría de los adolescentes afirmaron que contaban con reglas determinadas que se deben cumplir en casa, lo que indica que hay una organización en la convivencia dentro del hogar que se rige por normas y que esta estructura se ve reflejada en la socialización que se tiene en la escuela.

Por otro lado, en caso de incumplimiento de alguna de las normas que se han establecido en casa se encontró que los adolescentes reciben un regaño o castigo por parte de los padres, entre los que se encuentran el retiro de aparatos electrónicos y la cancelación de permisos: “Sí, me regañan, me llaman la atención [...]. Me empiezan a regañar y, si vuelve a pasar, me castigan, o sea, no me dejan ir a tales lugares o no me compran cosas o no puedo hacer ciertas actividades que son de mi preferencia” (Liam, grupo 2).

En ninguno de los casos se mencionó recurrir a la violencia física o verbal para la corrección de conductas: “No me regañan así a gritos, me corrigen, me dicen que hice mal y así” (Julieta, grupo 2). Lo anterior muestra que los adolescentes están interiorizando distintas formas para la resolución de conflictos, alejándose de la violencia física o verbal.

De igual modo, los resultados arrojan que los adolescentes deben pedir permiso siempre para salir y que la hora de llegada debe ser establecida: “Pues normalmente voy

a fiestas y, por ejemplo, si acaba a las seis a las seis me recogen, o por ejemplo salgo con mis amigos es hasta las seis o siete más o menos” (Julieta, grupo 2). Esto se da de igual forma con el anterior grupo, respecto a la importancia del permiso para las salidas recreativas.

Al igual que en el grupo 1, también se indagó la opinión del sujeto sobre porqué es importante seguir reglas. Todos los adolescentes tenían una idea de la relevancia que tiene el acatamiento de normas: “bueno, en mi casa funciona para tener una convivencia y no chocarnos entre nosotros en ciertos aspectos como horarios o discusiones” (Liam, grupo 2).

Se observa que los adolescentes muestran tener conocimiento de lo que significa el seguimiento de normas y la importancia que tiene en las relaciones interpersonales, lo cual se percibe de igual forma en la socialización del adolescente, lo que lo convierte en un aprendizaje.

En esta dimensión, se ha observado que los adolescentes que muestran tener problemas de socialización no muestran una estructura que regule el comportamiento dentro de casa, lo que ha dado como resultado que los adolescentes tengan problemas para seguir la práctica de reglas que se tienen en el ambiente escolar, a pesar de tener una idea conceptual sobre la importancia del seguimiento de reglas; se puede percibir que los hijos de padres que no emplean un sistema de reglas son más propensos a presentar problemas en el comportamiento escolar (Querido, Garner y Eyberg, 2002 citado en Hoskins, 2014). Caso contrario sucede con los adolescentes del grupo 2, que presentan tener un sistema estructurado de reglas en casa, y esta manera de relacionarse también se observa en el aula.

Otra cuestión que se ha observado como resultado es la presencia de violencia en el caso de los adolescentes con problemas de

socialización, y la ausencia de esta en el caso de los adolescentes sin problemas de socialización. Lo anterior puede confirmar que, efectivamente, la manera de relacionarse en casa se refleja en la socialización escolar, ya que es en casa donde los adolescentes aprenden a cómo convivir e integrarse en una sociedad, de tal modo que la naturaleza de la relación de los individuos dentro de una familia determina la forma en cómo se establece la relación con la sociedad, por lo que la violencia, como amenazas y gritos dentro del seno familiar genera que esta sea visualizada y externalizada como algo normal en una relación (Catalano y Hawkins, 1996 citado en Hoskins, 2014).

### *Comunicación y afecto*

La comunicación puede entenderse como un proceso de interacción y comprensión de información de una persona a otra, y en este intercambio de información yacen los valores, pensamientos, sentimientos e ideas de los individuos participantes (Frias, 2000). Por otro lado, el afecto se refiere al interés y atención de los padres por el bienestar físico y emocional de los hijos, incluyendo conductas que generen en los hijos un sentimiento de aceptación, además de la afectividad manifiesta (Thomas, Gecas et al., 1974 citado en Torío-López, et al., 2008; Ramírez, 2005).

### Grupo 1

La comunicación es un factor importante dentro del seno familiar, que suele ser más fácil y efectiva cuando tanto el emisor como el receptor se muestran dispuestos para que se lleve a cabo; sin embargo, en situaciones difíciles, a veces es complicado para los padres escuchar a los hijos cuando estos parecen estar en problemas. Aunque esto sea así, se considera muy importante porque es en estos tipos

de escenarios donde se pone a prueba la efectividad de la calidad de la comunicación.

De acuerdo con los resultados, poco más de la mitad de los adolescentes entrevistados mencionaron que sus padres escuchaban sus explicaciones cuando estaban en problemas, mientras que el resto mencionó que únicamente en ocasiones se escuchaban sus explicaciones. Incluso, también se obtuvieron resultados en los que los padres no solían escuchar a los hijos, lo cual genera en el adolescente una necesidad de tener la atención que en casa no se percibe, y se encuentra a la escuela como un espacio en donde ser visualizado:

Pues de las pocas veces que me meto así en problemas, normalmente tienen que ver con mi hermano chiquito o rara vez con el mayor, y pues no sé si ha escuchado la teoría de que el de en medio es como si no existiera, porque el chiquito siempre va a ser su bebé y el grande siempre va a ser el grande, el que ya se va a ir, el que ya no van a ver y pues les pone más atención a ellos en esos casos (María, grupo 1).

Por lo tanto, no se observa que exista una cultura definida sobre la comunicación entre padres e hijos. Esto va acompañado de una necesidad de reconocimiento del adolescente por no sentirse escuchado. Otro aspecto importante es la confianza. En este aspecto se presentaron dos expresiones, quienes consideran tener confianza con sus padres: “Me siento seguro de contarles mis cosas personales, incluso si me llega a pasar algo, se los cuento” (Leo, grupo 1), y los que consideran no tenerla:

Porque siento que pues, yo siempre le digo a mi mamá yo nunca te platico nada porque tú siempre, es como que

te quiero decir algo y... como que se acelera y me empieza a regañar o, no es tan seguido que me pegue, pero no le digo las cosas porque siento que me va a regañar por todo lo que yo le digo. Es como que siento que no me va a entender o me va a decir: ¿oye por qué haces esto o lo otro? por eso no le digo nada (Mireya, grupo 1).

Las anteriores expresiones reflejan que la empatía y la comprensión por parte de los padres ante lo que le ocurre al adolescente es un aspecto que el adolescente considera como indefectible para la confianza. Dentro del tiempo de convivencia, la mayoría de los casos mencionaron no convivir suficiente tiempo con sus padres: “Pues, sí a veces sí salimos a comer juntos, pero normalmente mi mamá está con sus amigas” (Ana, grupo 1). Asimismo, también se consideró investigar si los padres reconocían y reforzaban las acciones positivas de los hijos, en lo que se encontró que en casi todos los casos se encontraba este reconocimiento en diferentes formas, dentro de las que se incluyen la felicitación verbal, aunque, en algunos casos, también los padres se encargan de recordarles a los hijos que hacer acciones adecuadas es su obligación como persona: “Me felicitan o a veces me dicen que es mi deber hacerlo” (Leo, grupo 1). “Me felicitan y dicen porque es mi deber sacar buenas calificaciones” (Juan, grupo 1).

Esto genera que los adolescentes perciban la escuela como una obligación que deben cumplir y no como un motivo de desarrollo personal, es decir, que no se promueve en los adolescentes el gusto por las clases. Por otro lado, se encontró que la mayoría de los adolescentes perciben a sus padres como cariñosos: “Con los abrazos, regalos. Me dicen que me quieren y me lo demues-

tran” (Leo, grupo 1). Aunque también se manifestó en algunos adolescentes la carencia de afecto: “No, conmigo no, ni con mi hermana, nada más a mi hermano pequeño” (María, grupo 1).

Dentro del afecto también se consideró importante el involucramiento de los padres en los asuntos escolares de sus hijos, y los resultados muestran que, en su mayoría, efectivamente los padres asisten tanto a festivales, en caso de que el hijo participe, así como a las juntas de padres para la entrega de las calificaciones. Sin embargo, no todos acuden: “No les gusta y no tienen tiempo” (María, grupo 1).

Por otro lado, se obtuvo información de lo que el adolescente consideraba agradable respecto al trato con sus padres y lo que no. Algunos de los adolescentes identificaron y expresaron sin problema ambas cosas: “Lo que más me gusta es que si trabajo mis tareas y proyectos y ya no tengo tarea por hacer, me dejan jugar. Lo que no me gustan es que nada más están detrás de mí” (Leo, grupo 1). “Que no nos llevamos tan mal, no convivimos, pero cuando lo hacemos nos llevamos bien, como familia.” (Mireya, grupo 1); dentro de lo desagradable se expresó: “Que luego mi mamá tenga que pagar todo [...]” (Mireya, grupo 1). “Lo que más me gusta es que no son muy estrictos y me tienen confianza, lo que no me gusta es que choco mucho con mi mamá” (Marta, grupo 1).

La información muestra que, dentro de los factores positivos observados por los adolescentes, se encuentra la flexibilidad de los padres, debido a que no adoptan una actitud especialmente estricta, lo que facilita los permisos, así como también se menciona que el hecho de que los padres confíen en los hijos coadyuva a una mejor relación. Respecto a los factores negativos se encuentran: la atención excesiva, la incompreensión de los

padres sobre los asuntos de los hijos, así como también la falta de acuerdos familiares, lo que genera conflictos o enfrentamientos. Esto quiere decir que se muestra desagrado en las formas de relacionarse, así como en el afecto y la estructura familiar, lo que afecta a las formas de socialización del adolescente con su entorno.

## Grupo 2

Dentro de los resultados obtenidos, la mayoría de los adolescentes entrevistados afirmaron que sus padres escuchaban la explicación del adolescente cuando este parecía haber hecho algo incorrecto: “Sí, hablamos sobre el tema, o sea explicamos lo que pasó” (Pamela, grupo 2). Sin embargo, se presentaron casos en los que no siempre el adolescente se sentía escuchado: “A veces, a veces no [...]. Cuando están así muy enojados por razones personales de ellos, no me dan la oportunidad de explicarles, cuando están normal o están bien es cuando me dejan explicarles las cosas” (Liam, grupo 2). Al igual que el grupo anterior, se observan fallas en la comunicación al no darse de forma efectiva, ya que el adolescente percibe una limitación en la expresión de ideas o sentimientos, por lo que no siempre se sienten escuchados.

En relación con el aspecto de la confianza, poco más de la mitad de los adolescentes, afirmaron tener la confianza suficiente con sus padres: “Si me preguntan pues sí se lo cuento” (Julieta, grupo 2). Aunque también hubo resultados que mostraban lo contrario: “No [...]. Porque, no sé, no estoy cómoda como mis amigos. O sea, sé que es mejor decirle a tu familia, pero confío más en mis amigos [...]. No pasa nada, pero no tengo la confianza que se debe tener” (Irma, grupo 2).

Las expresiones anteriores hacen notar que, aunque sí puede haber confianza,

también puede haber desagrado experimentado en el adolescente en cuanto a las formas de relación con la familia, lo que genera un nivel de confianza bajo. Un aspecto determinante para la confianza que se observa en las expresiones de los adolescentes es la falta de comprensión por parte de los padres que el adolescente siente. Esta falta de comprensión que genera desconfianza también se observa en el grupo 1.

Los resultados muestran que, en el aspecto de la convivencia, la mayoría de los adolescentes comentaron que efectivamente convivían con sus padres: “Bien. Me llevo muy bien con mi mamá” (Pamela, grupo 2). Aunque también se presentaron casos donde no todos conviven suficiente tiempo:

No [...]. Pues a veces los entiendo porque mamá pues es ama de casa, entonces tiene que checar la casa y papá está trabajando y los horarios que él tiene no le permiten estar [...], a veces sí salimos y convivimos, pero normalmente no (Liam, grupo 2).

En cuanto al reconocimiento de conductas adecuadas, todos los adolescentes afirmaron que sus padres premiaban su comportamiento cuando realizaban algo esperado. Este reforzamiento se da de diferentes maneras, destacando la felicitación y la entrega de un premio: “Felicitándome o una que otra vez comprándome cosas y dejándome salir” (Amelia, grupo 2). “Pues primero que nada me lo dicen, me felicitan y después me dicen *¿quieres ir por un helado?* y les digo *sí*” (Julieta, grupo 2). Al igual que el grupo anterior, se observa que para los padres es importante el cumplimiento de los deberes, ya que promueven las conductas académicamente positivas con premios.

Referente al afecto, todos los adolescentes mencionaron recibir afecto por parte

de sus padres: “Pues mi mamá, pues cuando habla conmigo me lo dice y mi papá también. Mi papá no es mucho de palabras, pero sí lo dicen” (Liam, grupo 2). Contrariamente al grupo anterior, se observa un acercamiento familiar de los adolescentes de este grupo con sus padres, ya que, aunque las muestras de afecto no se ven representadas de igual forma en todas las familias, se observa que los padres siempre realizan acciones con las cuales el adolescente puede sentir el cariño de los padres.

Acercas de la supervisión y el apoyo escolar de los padres, todos los adolescentes afirmaron que sus padres acuden tanto a las juntas familiares como a eventos escolares cuando el adolescente participa: “Sí [...]. Cuando participo sí intentan lo posible por venir” (Liam, grupo 2). Esta conducta se ha observado en ambos grupos, por lo que en estos dos grupos de estudio los padres muestran interés por los asuntos escolares de sus hijos.

Observando las respuestas, en algunos casos, el adolescente aprecia la disciplina y la supervisión e interés de los padres; sin embargo, eso en ocasiones también es percibido como un factor de carácter incómodo, al igual que también se menciona la desatención y la falta de empatía por parte de los padres al adolescente como factores negativos. En ambos grupos, se observa que la confianza puede o no existir en la relación de los hijos con sus padres y, de no haber, se adjudica destacadamente a la falta de comprensión de los padres, lo cual se ve observado en ambos grupos.

Otro aspecto que se ha observado que ambos grupos comparten -aunque cabe destacar que este factor se observa mayormente en los adolescentes del primer grupo, y que tienen que ver con la confianza- es la ineficacia

de la comunicación, ya que el adolescente no siente la comodidad necesaria para poder expresar sus sentimientos y pensamientos, lo que ha generado que no siempre se sienta escuchado y adquiera la necesidad de reconocimiento, lo que promueve los sentimientos de inseguridad.

Por otro lado, una diferencia registrada fue el de la convivencia y el afecto, ya que el adolescente sin problemas de socialización experimenta tiempo de convivencia, así como también se observan relaciones afectivas con sus padres, contrario a los adolescentes del primer grupo que no han logrado integrarse a su grupo familiar y su relación se observa poco afectiva. Por lo que se puede apreciar que la carencia en aspectos como la comunicación, el afecto y la atención por parte de los padres -como se observa en el grupo 1- es el principal factor por el cual surge la presencia de conductas conflictivas, que también llevan al adolescente a no sentirse como parte del grupo (Tovar, 2019). La débil cohesión entre los elementos que conforman en el entorno familiar dificulta también el desarrollo del sentimiento de pertenencia a un grupo.

Respecto a la escolarización, en ambos grupos se notó interés por parte de los padres, sin embargo, en el grupo 1 también se observó la promoción de la escuela como una obligación, más que como una herramienta de crecimiento personal, lo que le quita razón y sentido de actuar con responsabilidad por la importancia de la educación. La percepción de los padres sobre los asuntos escolares de los hijos coadyuva a la generación del concepto de la importancia de la escolarización en cuanto al desarrollo académico de los hijos.

### ***Ámbito Social***

El ámbito social lo conforman dos dimensiones: actividades recreativas y relaciones interpersonales, y estado emocional.

### *Actividades recreativas y relaciones interpersonales*

Esta dimensión incluye las actividades recreativas que se pueden definir como aquellas actividades que un individuo realiza por un interés y voluntad propia sin que haya algún beneficio material (Argyle, 1996), y por las relaciones interpersonales que se refieren a las interacciones de carácter recíproco que mantiene una persona con otra u otras (Bisquerra, 2003).

#### Grupo 1

En esta dimensión se obtuvo que la mayoría de los adolescentes describieron a sus amistades cercanas como agradables y como personas que les ofrecen afecto y comprensión: “Como mis hermanos” (Juan, grupo 1). “Leales” (Marco, grupo 1). Por otro lado, también se encontraron expresiones en las que se mencionaban relaciones no tan agradables, debido a la presencia de conflictos: “A veces pueden llegar a ser malos conmigo, a mí me duele cuando lo hacen, pero yo no soy rencoroso [...]. Buena onda, pero a la vez muy malas personas cuando quieren [...]. Me insultan” (Leo, grupo 1). Por lo tanto, se observa la diversidad en la forma en la que el adolescente socializa, ya que el adolescente refiere distintos tipos de relaciones, aunque esto también incluye que, en algunas de sus relaciones, se encuentre violencia, como se ha observado también en la dimensión de convivencia escolar.

Respecto a actividades recreativas, se encontró que no todos los adolescentes realizaban una actividad, ya que el horario escolar al que pertenecen, que corresponde al horario vespertino, no ha permitido continuar con el pasatiempo: “Ya no me da tiempo por la escuela [...]. Jugaba fútbol” (Marco, grupo 1).

## Grupo 2

Respecto a las relaciones interpersonales, los adolescentes describieron a sus amigos más cercanos con calificativos positivos, así como personas que también tienen sus mismos intereses o gustos: “Son personas amables, de confianza y bastante risueñas” (Liam, grupo 2). “Pues me relaciono con gente que le gusta la escuela, pero también es como divertida y así” (Julieta, grupo 2). Se observa que el adolescente se mantiene selectivo en cuanto a sus amistades, entablando relación únicamente con aquellas personas con las que se siente cómodo y con las que tienen puntos en común, lo que se relaciona con el hecho de que los adolescentes de este grupo no tengan problemas de socialización.

En cuanto a la actividad recreativa, se encontró que la mayoría de los adolescentes no han podido realizar o continuar con el desempeño de dicha actividad debido al horario vespertino de clases al que pertenecen, al igual que en el grupo 1. Se encontró que, a pesar de que el horario vespertino parece ser un factor que disminuye la oportunidad de desarrollo en las actividades extracurriculares, en ambos grupos existe agrado e interés por la ejecución de estas, al igual que en ambos grupos existe el apoyo de los padres, por lo tanto, no se encontró relación entre el interés por una actividad recreativa y la socialización del adolescente.

Respecto a la dimensión consecuente a esta que corresponde al consumo de drogas, que se refiere a la ingestión de una sustancia en un momento dado y que tiene implicaciones psicológicas, médicas, sociológicas, económicas, entre muchas otras (Pons, 2008; Berjano y Musitu, 1987 citado en Pons, 2008), no se mencionaron conductas que estuvieran relacionadas con el consumo de tabaco, bebidas alcohólicas o drogas ilegales en ninguno de los dos grupos.

## Estado emocional

Las emociones se entienden como fenómenos neuropsicológicos que cumplen una función adaptativa al entorno específico y que rigen el comportamiento, fisiológico y cognitivo (Izard, 1977 y Plutchik, 1980, citado en Chóliz, 2005). En esta dimensión se tomaron en cuenta principalmente situaciones estresores y generadoras de emociones negativas para los adolescentes, conductas de riesgo derivado de dichas emociones, así como ideas en torno a su autoconcepto.

## Grupo 1

Los resultados obtenidos dentro de esta dimensión arrojaron que, respecto a los niveles de estrés, la mayoría de los adolescentes no mencionaron presentarlos frecuentemente. Aunque se encontraron algunas expresiones en los que la situación familiar y los deberes escolares eran motivo frecuente de estrés:

Las tareas, que mi mamá me diga tienes que hacer esto y tienes que hacer esto y después que termines vas a hacer esto, que mis hermanos estén llorando eso me estresa mucho, y no sé, que a veces me encargan un trabajo aquí en la escuela y luego me encargan otro y me empiezo a estresar porque tengo mucho qué hacer y me estresa también que ya son como las tres de la mañana y yo estoy haciendo tarea y todavía me falte más y me pesa levantarme temprano, o sea me estresa la tarea (Mireya, grupo 1).

Lo anterior confirma lo que se ha encontrado en otras dimensiones. Se aprecia nuevamente a las situaciones en casa como algo que resulta desagradable y que genera estrés, al igual que los deberes escolares, al observarse estos como una obligación más que como un gusto, ya que el adolescente lo percibe como algo que debe cumplir al ser lo

esperado por su entorno cercano. Así mismo, en cuanto a los episodios de enojo, se observó que una de las principales razones por las que el adolescente se molesta es por situaciones familiares:

Me enoja a veces que, lo de mi padrastro, que mi mamá lo defienda a él o que me pongan a hacer muchas labores y así, que es rara la vez que me ponen a hacer muchas, pero pues, no sé, no me gusta que me manden [...] también me enoja que lo maestros nada más me estén diciendo como que: no, que este proyecto y así, me enoja que me encarguen mucha tarea (Mireya, grupo 1).

Así como también se encontró que las situaciones familiares también forman parte de las razones por las que el adolescente puede sentirse triste: “Como cuando me enojo con mi mamá, me hace sentir triste porque como que me gusta llevarme bien con ella y así cuando me peleo con mis amigas también” (Marta, grupo 1). Lo anterior muestra nuevamente el sentimiento de incomprensión que los adolescentes experimentan al pensar que personas externas como los padres, e incluso los maestros, no son capaces de ser empáticos con ellos.

En relación con lo que el adolescente percibe de sí mismo, entre las descripciones que se obtuvieron se observa que es capaz de identificar tanto los aspectos negativos, así como los positivos de su persona: “Una persona tranquila, que puede llegar a ser alocada, descuidado, muy inteligente cuando quiere y muy simpático” (Leo, grupo 1). Así como fueron capaces de identificar fortalezas y debilidades: “Hacer postres, soy muy buena. Cantar, sé cantar. Debilidades, que me digan algo negativo me lo tomo muy apecho y me derrumba” (María, grupo 1).

Se puede apreciar en las respuestas anteriores, que la mayoría de los adolescentes fue capaz de pensar en habilidades y destrezas que posee, así como las áreas de oportunidad físicas y emocionales, lo que le permite al adolescente integrarse a un grupo o entablar relaciones interpersonales, lo que quiere decir que es una etapa inclinada a la socialización y al reconocimiento social. No obstante, no todos los adolescentes pudieron dar respuesta a esta cuestión, mostrándose incapaces de identificar alguno de los dos aspectos, lo que puede estar relacionado con la inexistencia un autoconcepto definido.

En cuanto a las conductas autodestructivas, se encontraron algunas expresiones en donde se afirmó haber tenido la intención, o bien, cometido laceraciones: “Sí. Es como la cuarta [la cuarta vez que se laceraba]” (María, grupo 1). Esta información muestra la falta de confianza y seguridad que experimenta el adolescente, la cual se relaciona directamente con la socialización. Dentro de los motivos, destaca principalmente situaciones familiares y sociales: “Pues por las palabras que me hieren como *no sirves para nada... por eso tu familia no te pone atención, nadie te quiere, o solo causas dolor de cabeza y estrés*” (María, grupo 1).

## Grupo 2

Los resultados obtenidos muestran que la mayoría de los adolescentes de este grupo no presentan niveles elevados de estrés regularmente. Aunque, dentro de los motivos que se expresaron por los cuales se tiene estrés, ocasionalmente destacan la escuela y algunos asuntos familiares: “Pues por ejemplo ahorita con el proyecto final” (Pamela, grupo 2). “A veces cuando los trabajos, los proyectos, los exámenes” (Irma, grupo 2). Se observa que, principalmente, se experimenta estrés debido a los asuntos escolares, lo cual resulta dife-

rente a los resultados del grupo anterior, ya que en él también se expresaron las situaciones familiares como un factor potencial de estrés. Esto puede deberse a que los adolescentes del grupo 2 están más enfocados al cumplimiento de deberes escolares, mientras que para los del grupo 1 la escuela representa más bien un espacio de desfogue de emociones.

Respecto al sentimiento de enojo, aunque se mencionó que no era un sentimiento experimentado con frecuencia, lo principal razón que lo causa son aspectos sociales y académicos: “En una relación de amistad, yo siempre estoy para ellos y así, estoy para ellos, los escucho, cosas que hacen los amigos, pero al momento de que a mí me toque sentirme mal, no estén para mí” (Amelia, grupo 2). “Una mala calificación [...]” (Irma, grupo 2). Los motivos por los cuales los adolescentes mencionaron experimentar sentimientos de tristeza principalmente tienen que ver con situaciones sociales, familiares y escolares: “A veces que mis papás se peleen, un problema con amigos” (Irma, grupo 2). “Pues yo soy muy, no voy a decir chillona, pero si soy un poco sentimental [...], por ejemplo, hace días tuve un examen y me faltaba un acierto para sacarlo así excelente” (Julieta, grupo 2). Aunque está presente el factor familiar y social, también vuelve a mencionarse y darle importancia al aspecto escolar.

Respecto a la percepción de sí mismos, los adolescentes fueron capaces de emitir descripciones sin problemas y en donde destacaban aspectos positivos: “Hay veces en la que estoy como seria y otras en las que no. Me gusta estar así en cuadro de honor, soy muy competitiva” (Pamela, grupo 2). De igual modo, los adolescentes mostraron facilidad para identificar fortalezas y debilidades que perciben de sí mismos: “Mis debilidades

es la resistencia física y mis fortalezas es el conocimiento en las materias” (Liam, grupo 2). Se muestra que el concepto de sí mismos, que los adolescentes expresaron, tiene mayormente que ver con características de su persona, a diferencia del grupo anterior que se observaron más aspectos relacionados con la pertenencia a un grupo y el reconocimiento social.

Ninguno de los adolescentes de este grupo mencionó haber pensado en intentar ni llevar a cabo conductas autodestructivas. El contraste entre los dos grupos se observa en los sentimientos de desconfianza y seguridad, que se ven mayormente marcados en el grupo 1 debido a las prácticas autodestructivas, así como también se observan características autoritarias por parte de los padres, al no tomarse en cuenta los sentimientos y pensamientos del adolescente, y desatención, lo cual está ligado con sentimientos de baja autoestima (Milevsky, Schlechter et al., 2007 citado en Hoskins, 2014); al contrario del grupo 2, que no se observan estas conductas.

### Discusión

Los resultados principalmente muestran que, desde la percepción de los adolescentes de estudio, la calidad de las relaciones familiares se vincula con las formas de socialización que se establecen con otros individuos, por lo tanto, las relaciones familiares son una guía para el desenvolvimiento del adolescente en otros escenarios.

Es relevante observar que las pautas de crianza y socialización en la familia es una representación de cómo se desenvuelven los individuos dentro de otros contextos. En caso de no tener una normativa específica de control de conducta, comunicación adecuada y afectividad -como sucede en el grupo 1- genera conflictos en la socialización y en el bienestar de sí mismos y su entorno familiar.

Como padres, lo anterior sugiere tomar con cautela la reacción que se tiene con los hijos, ya que al ser violenta se adquiere como conducta natural, dando pie a conductas agresivas hacia sí mismos y a otros, como se observó en el grupo 1. Los padres del grupo 2 mostraron relaciones más afectuosas con sus hijos, y estos en su socialización no mostraron conflictos con sus pares o autoridades. El tiempo de convivencia fue otra diferencia significativa, ya que los padres del grupo 1 se notaban más dispersos en la relación con sus hijos, quienes manifestaron dificultades para integrarse a un grupo al describir conductas conflictivas en el entorno escolar; los adolescentes del grupo 2 mostraron pasar mayor tiempo de convivencia con sus padres, reforzando la integración social.

Por lo tanto, los adolescentes que viven bajo una dinámica familiar que adopta experiencias estructuradas en estos aspectos (disciplina, comunicación y afectos), tienden a presentar un comportamiento escolar más estructurado en cuanto a la convivencia escolar, desempeño académico, y sus componentes emocionales como la confianza y la seguridad en sí mismos. El ambiente familiar influye en la motivación y el propósito que tiene el adolescente para ir a la escuela, ya que al convivir en un ambiente familiar conflictivo el adolescente toma al plantel educativo como un lugar para escapar de las situaciones familiares que le afectan, lo que disminuye su sentido de responsabilidad ante las demandas escolares, como fue observado en el grupo 1. Cuando el ambiente familiar es cálido y se promueve la importancia de la escolarización, como se observa en los adolescentes del grupo 2, el adolescente percibe la escuela como un lugar para aprender conocimientos y hacer amigos, y se muestra más responsable y preocupado por cumplir las actividades académicas.

El estudio presenta un acercamiento a la relación entre la crianza y la socialización escolar, sin embargo, permite generar nuevas preguntas respecto a la profundización en la investigación de las variables, ya que las formas de socialización del adolescente van cambiando con el paso del tiempo, no únicamente debido a las formas de relacionarse en casa, sino también como una forma de adaptabilidad a los cambios que va sufriendo la sociedad en la que el individuo se desenvuelve. Lo mismo sucede respecto a las prácticas de crianza, ya que las familias también van cambiando con el pasar del tiempo, y se convierten en familias en las que el número o la pertenencia genética de miembros se ve afectado, como es el caso de las familias monoparentales o bien, en el caso de las familias reconstituidas, en entre muchas otras cuestiones.

La familia, al ser la primera sociedad con la que un individuo tiene contacto y donde aprende a relacionarse, resulta una de las más importantes y, por lo tanto, representa un tema digno de investigar en cualquiera de sus dimensiones.

Los resultados evidencian la importancia de las pautas de crianza parental como base formativa para el desarrollo de competencias sociales y escolares en los adolescentes. Las reflexiones aquí vertidas se basan en una muestra poblacional limitada en respuesta a las características metodológicas elegidas para el estudio, lo que conlleva una discusión localizada para esta población. Sin embargo, al haber registrado el punto de saturación en la realización de entrevistas como criterio de validez de los datos obtenidos, es posible la transferibilidad de resultados a otros contextos que presenten similitudes con el entorno aquí estudiado (Tarrés, 2013; Álvarez-Gayou, 2012).

En apartados anteriores se justificó la relevancia de conocer las percepciones de los

adolescentes, principalmente cuando el estudio se centró en su actuación en el ámbito escolar. No obstante, se reconocen las limitaciones que pueden presentarse al no abordarse, de manera complementaria, la mirada de los padres sobre el comportamiento de sus hijos en lo relacionado al ámbito familiar y escolar.

Dicha limitación y los resultados discutidos en el trabajo develan la necesidad de profundizar, en investigaciones futuras, el nivel de involucramiento parental en las motivaciones y prácticas escolares de los adolescentes, ampliando con ello la concepción de la crianza, definida tradicionalmente dentro de los límites del hogar. Reconocer la imbricación del desarrollo escolar de los adolescentes con las bases familiares que lo subyacen, permitirían miradas y propuestas integradoras que motiven el papel activo de los padres de familia en la práctica escolar.

### Referencias

- Aguirre, E. (2016). Prácticas de crianza, comportamiento prosocial y adolescencia. En E. Aguirre (Eds.), *Diálogos 5. Discusiones en la psicología contemporánea* (pp.22). Universidad Autónoma de Colombia.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Amateis, M. C. (2020). *Estilos de crianza y rendimiento académico en adolescentes de 14 a 18 años, en una Escuela de Gestión Privada de la ciudad de Paraná* (Tesis de grado). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10900>
- Andrade-Palos, P. y Betancourt, O. D. (2008). Prácticas parentales: una medición integral. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón, y I. A. R. Reyes-Lagunes (Eds.), *La psicología social en México* (pp. 561–565). AMEPSO.
- Argyle, M. (1996). *The social psychology of leisure*. Penguin Books.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Barrera, N., Peña, Z. y Zambrano, S. (2015). *Problemas de comportamiento y su relación con las pautas de crianza de los padres y el temperamento en niños y adolescentes*. (Tesis de Especialización). Universidad de La Sabana.
- Bisquerra, J. (2003). *Relaciones Interpersonales*. Editorial: Mac Graw Hill.
- Castro-Castañeda, R., Núñez-Fadda, S. M., Musitu-Ochoa, G., y Callejas-Jerónimo, J. E. (2019). Comunicación con los padres, malestar psicológico y actitud hacia la autoridad en adolescentes mexicanos: su influencia en la victimización escolar. *Estudios sobre educación*, 36. <https://doi.org/10.15581/004.36.113-134>
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Universidad de Valencia.
- Escalante, M. A., Hernández, M. C. y Paz, A. (2017). La formación de la autonomía de los hijos. Un reto en los estilos de crianza. *Revista Mexicana de la Investigación Educativa*, 75, 1-10.
- Fierro, M. C. (2013). Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (40) 1-18.
- Flores, M., Casais, D., y Domínguez, A. (2017). Percepción de prácticas de crianza: análisis confirmatorio de una escala para adolescentes. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 7(2), 2717-2726.
- Frias, R. (2000). Una aproximación al concepto comunicación y sus consecuencias en la práctica de las instituciones. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (1).
- Fuentes, M., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20 (1), 117-138. doi:0.1387/RevPsicodidact.10876
- Grusec, J. E. y Goodnow, J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30(1), 4-19. doi.org/10.1037/0012-1649.30.1.4
- Grusec, J. E., y Lytton, H. (1988). Socialization and the family. In *Social development*. 161-212. Springer, New York, NY. doi:10.1007/978-1-4612-3768-6\_5
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hoskins, D.H. (2014) Consequences of Parenting on Adolescent Outcomes. *Societies*, 4, 506- 531. doi.org/10.3390/soc4030506
- Jorge, E. y González, C. (2017). *Estilos de crianza*

- parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), pp. 39-66 doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02
- Martínez, N. (2021). Influencia de los estilos de crianza parentales en el desarrollo de trastornos conductuales de los hijos (Tesis de grado). Universidad de Alicante.
- Mendoza, B. (2017). Prácticas de crianza y acoso escolar: descripción en alumnado de educación básica. *Innovación Educativa*, 17(74), 125-141.
- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.
- Morales-Castillo, M., & Aguirre, E. (2018). Involucramiento Parental Basado en el Hogar y Desempeño Académico en la Adolescencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(2), 137-160. doi.org/10.15446/rcp.v27n2.66212
- Ortiz-Zavaleta, M. de la L., y Moreno-Almazán, O. (2016). Los estilos parentales: Implicaciones sobre el rendimiento escolar en alumnos de educación media. *Revista Digital Internacional De Psicología Y Ciencia Social*, 2(1), 76-88. doi.org/10.22402/j.rdiypcs.unam.2.1.2016.61.76-88
- Pons, X. (2008). Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis*, 4(2), 157-186.
- Quintero, M. T., Orozco, G. M. (2013). El desempeño académico: una opción para la cualificación de las instituciones educativas. *Plumilla Educativa*, 12(2), 93-115.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, (31)2, 167-177.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Matín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Rodríguez, M. A., del Barrio, M. V. y Carrasco, M. A. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2 (2), 10-18.
- Rodríguez-Fernández, A., Antonio-Agirre, I., Ramos-Díaz, E., y Revuelta-Revuelta, L. (2020). The role of affect-communication and rule setting in perceived family support and school adjustment. *European Journal of Education and Psychology*, 13(1), 5-18. doi: 2020-40842-001
- Samper-García, P., Mestre-Escrivá, V., Mesurado, Belén., y Malonda, E. (2015). Victimización en la escuela: relación de la crianza y variables funcionales-disfuncionales del desarrollo. *Anales de Psicología*, 31 (3), 849-858.
- Smetana, J. G., Robinson, J., y Rote, W. M. (2015). Socialization in adolescence. In J. E. Grusec y P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 60-84). The Guilford Press.
- Serrano, C., y Andreu, Y. (2016). Inteligencia emocional percibida, bienestar subjetivo, estrés percibido, engagement y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de psicodidáctica*, 21(2), 357-374. doi:10.1387/RevPsicodidact.1488
- Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 153-172. doi.org/10.25057/issn.2145-2776
- Tarrés, M. L. (2013). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Editorial Flacso.
- Tocora, S. P., y García, I. (2018). La importancia de la escuela, el profesor y el trabajo educativo en la atención a la deserción escolar. *Varona. Revista Científico Metodológica*, (66, Supl. 1), e24. Recuperado en 07 de abril de 2022, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1992-82382018000300024&lng=es&tln=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1992-82382018000300024&lng=es&tln=es).
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V., y Rodríguez-Menéndez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178. doi.org/10.14201/98
- Tovar, M. (2019). Convivencia Escolar: punto de convergencia para la cultura de paz en las instituciones educativas venezolanas. *Revista Cieg*, 38, 150-162.
- Vaccotti, Rodrigo. (2019). La relación familia-institución educativa en enseñanza media: perspectivas de docentes de secundaria. *Páginas de Educación*, 12(1), 164-178. doi.org/10.22235/pe.v12i1.1787
- Varela, C., Urtusuastegui, M., y Pereda, P. (2014). El fenómeno de crianza y sus efectos en el contexto escolar. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (19), 120-147.
- Vega Ojeda, M. F. (2020). Estilos de crianza parental en el rendimiento académico. *Podium*, (37), 89-106. doi.org/10.31095/podium.2020.37.7
- Yugueros, J. (2016). La coeducación en la escuela como modelo de socialización. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (4), 61-70. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2015.0009>